

TRANSHUMANISMO E INTELIGENCIA ARTIFICIAL CORPÓREA: PUNTOS DE VISTA POSICIONADOS Y CONFRONTADOS

Dra. Elsy González de Hernández

Universidad Nacional Experimental del Yaracuy

San Felipe, Venezuela

<https://orcid.org/0000-0003-1911-7375>

egonzalez@uney.edu.ve

Dr. José Rafael Prado Pérez

Universidad Nacional Experimental del Yaracuy

San Felipe, Venezuela

<https://orcid.org/0000-0003-2236-510X>

jprado@uney.edu.ve

Resumen

El transhumanismo y la inteligencia artificial corpórea son dos propuestas paradigmáticas sostenidas por Huxley y Dreyfus respectivamente, relacionadas con la automatización del cuerpo humano y la corporeización de la tecnología, bases de esta producción intelectual tipo ensayo, el cual tiene como propósito dilucidar sus puntos de vistas posicionados y confrontados, dejando ver al menos las particularidades generales que cada mirada expone como argumento a su favor. Para ello, se utiliza la metodología filosófica-hermenéutica que relaciona la realidad y la apariencia de ambos prototipos. El transhumanismo es propuesto como una alternativa para el mejoramiento humano a través del involucramiento de los avances tecnológicos en materia tecnocientífica y biotecnológica para potenciar las capacidades, competencias, así como las habilidades asociadas con la compleja multidimensionalidad humana; esta postura sugiere la necesidad de integrar la manipulación genética, la bionanotecnología, el uso de bioquímicos utilizando la inteligencia artificial en la activación, maximización e incremento del rendimiento cognitivo, físico y psíquico del ser humano; por su parte, la confrontación asume que sus cometidos constituyen una alteración de la condición humana al poner en riesgo su integridad, vulnerando el reconocimiento de su dignidad. La inteligencia artificial corpórea propone una tecnología emuladora de la inteligencia humana, con sus vivencias, emociones, valores y percepciones. De estos puntos de vistas posicionados y encontrados se concluye que mientras el transhumanismo se orienta a la perfección del hombre mediante la tecnología intrahumana y mecanizada, la inteligencia artificial corpórea plantea una tecnología humanizada. En ambos puntos de vista está posicionada la condición humana que introyecta el respeto a la corporeidad, la ética y la dignidad.

Palabras clave: *Transhumanismo, Inteligencia Artificial Corpórea, Puntos de Vista.*

Recibido: 18/07/2023

Aceptado: 20/11/2023

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 7 N°7/ Año 2024. San Felipe, Venezuela/ Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 168 -178

TRANSHUMANISM AND BODILY ARTIFICIAL INTELLIGENCE POSITIONED AND CONFRONTED POINTS OF VIEW

Abstract

Transhumanism and corporeal artificial intelligence are two paradigmatic proposals supported by Huxley and Dreyfus respectively, related to the automation of the human body and the embodiment of technology, bases of this essay-type intellectual production, which aims to elucidate their positioned and confronted points of view, revealing the minus the general particularities that each view exposes as an argument in its favor. To do this, the philosophical-hermeneutic methodology is used that relates the reality and appearance of both prototypes. Transhumanism is proposed as an alternative for human improvement through the involvement of technological advances in technoscientific and biotechnological matters to enhance capabilities, competencies, as well as skills associated with complex human multidimensionality; This position suggests the need to integrate genetic manipulation, bionanotechnology, the use of biochemicals using artificial intelligence in the activation, maximization and increase of the cognitive, physical and psychological performance of the human being; For its part, confrontation assumes that their tasks constitute an alteration of the human condition by putting their integrity at risk, violating the recognition of their dignity. Corporeal artificial intelligence proposes a technology that emulates human intelligence, with its experiences, emotions, values and perceptions. From these positioned and found points of view, it is concluded that while transhumanism is oriented towards the perfection of man through intrahuman and mechanized technology, corporeal artificial intelligence proposes humanized technologies. In both points of view, the human condition is positioned, which introjects respect for corporeality, ethics and dignity.

Keywords: *Transhumanism, Corporeal Artificial Intelligence, Points of View.*

Introducción

El hombre en su constante búsqueda de mejorar sus condiciones y longevidad ha puesto todo su ingenio en los avances en materia tecnológica, de esta audacia nace una corriente intelectual denominada transhumanismo, término acuñado por el biólogo inglés Julian Huxley en el año 1957, la cual propone superar con creces los límites evolutivos naturales de la humanidad mediante el uso de la tecnología, un hombre con la capacidad tecnológica de los sistemas informáticos. Por su parte, la Inteligencia Artificial Corpórea (IAC) propuesta por el filósofo Dreyfus (1965) plantea emular en los cuerpos tecnológicos la corporeidad humana en un intento de acercar la máquina a la vida existencial.

Es preciso indicar, que la idea de progreso tecnológico como bandera del transhumanismo, ha supuesto el uso de la investigación científica como forma idónea de generar mejoras significativas y sustanciales al menos en dos direcciones claramente delimitadas; en primer lugar, la optimización del ser humano como sujeto perfectible a quien se le debe respetar su condición, pero potenciando su disposición y capacidad para operar sobre su realidad; en segundo lugar, (Diéguez, 2017) como consecuencia del planteamiento anterior, generar procesos mediados por las tecnologías que coadyuven con el mejoramiento de sus dimensiones físicas como cognitivas (Rodríguez, 2019).

En este sentido, el transhumanismo como paradigma filosófico, biológico y cultural centrado en la tecnología se hermana con la Inteligencia Artificial corpórea (IA) pues ambos movimientos culturales se centran en el binomio tecnología-ser humano; la IAC tal como la puntualiza la comunidad científica es un campo relacionado con la creación de programas capaces de realizar operaciones similares y comparables a las que operacionaliza el pensamiento, incluso analizar datos cuya escala algorítmica exceda la rapidez de este, en todo caso, imitar la actividad cerebral propia de los seres humanos.

En atención a estos planteamientos, este ensayo tiene como propósito dilucidar los puntos de vista posicionados y confrontados en torno al transhumanismo y la inteligencia artificial corpórea, dejando ver al menos las particularidades generales que cada mirada expone como fundamento a su favor; desde una perspectiva, se defiende cómo estas innovaciones mejoran e impulsan el progreso humano; en contraparte, otros ven con recelo como la dimensión tecnológica trasvasa la ética, moral y dignidad de la existencia humana. Para alcanzar este cometido se utiliza la metodología filosófica-hermenéutica que relaciona la realidad y la apariencia, ampliamente utilizada por filósofos y en especial por Wittgenstein (2009), sobre la cual (González y Pulido, 2019, p.75) afirman: “es un modelo, consideración, actitud proposicional e incluso la opinión que adopta un sujeto sobre una realidad con la cual es indisociable”.

Transhumanismo: puntos de vista posicionados y encontrados

El progreso tecnológico se erige en la actualidad como una idea estrechamente vinculada al bienestar humano integral y a la calidad de vida. Al respecto, los enfoques tecnocráticos han propuesto que el mejoramiento de estos ideales ampliamente procurados por los programas globales) solo pueden al-

canzarse mediante la democratización del desarrollo técnico y científico que permita una distribución igualitaria del conocimiento y la información, como requerimientos para abordar los problemas sociales. (Tedesco, 2000)

Al respecto, el futurólogo (Toffler, 1980, p.5) apuntala la emergencia de una nueva civilización caracterizada por “el choque de nuevos valores y tecnologías, nuevos estilos de vida y comunicación, que demandan la construcción de prácticas, actitudes y posturas completamente nuevas”. Esta ola de cambio como lo expone el pensador, constituye una explícita invitación a la reformulación del proceder humano frente a las exigencias de una realidad social cambiante, de constantes interpelaciones y de transformación recurrente.

Es esta una declaración, que la vida social ha sufrido modificaciones significativas derivadas no solo de las repercusiones propias del carácter inventivo e innovador del ser humano, sino de cómo estos aportes han condicionado su modo de comportarse, actuar, vivir y responder frente a las nuevas y profundas exigencias; este planteamiento refiere a la presencia de un desafiante pero fructífero panorama para la investigación de cómo pudiera ser aplicada la tecnología al servicio del bienestar físico, cultural y social del hombre (Organización Mundial de la Salud, OMS, 1948). En este sentido, parte de las propuestas del transhumanismo suponen la convivencia con las denominadas especies posthumanas, formas mejoradas o perfeccionadas contentivas de los mejores rasgos evolutivos capaces de mayores como mejores desempeño de las actividades técnicas y productivas demandas por el funcionamiento social; asimismo, este desafío reconsidera la idea de una nueva civilización, producto de la reestructuración creativa de la especie humana mucho más sana, más longeva y más productiva.

Implícitamente, refiere a formas de vida diferentes, en las que se adopta la idea de una auténtica revolución global al explorar prácticas que resuelvan los complejos problemas sociales a través del uso unificado de los adelantos tecnológicos y de la razón tecno-humana. Este potenciamiento del ser humano como reto investigativo, implica el uso de la ciencia y la tecnología para impulsar el progreso humano en varias direcciones; por un lado, se procura el abordaje de las limitaciones y debilidades que imposibilitan el alcance de un estado de plenitud y, por el otro, la prolongación como seres encarnados, mediante la mutación de los genes causantes de enfermedades y envejecimiento. En atención a lo hasta ahora planteado, el transhumanismo emerge como un enfoque para lograr en el sujeto una metamorfosis integral; es decir, la transformación no evolutiva de las capacidades intelectuales, físicas, biológicas y emocionales hacia su realización total.

De allí, que se justifique la necesidad de impulsar transformaciones multidimensionales integrando la biotecnología a la genética para gestar y seleccionar sujetos con condiciones óptimas así como potencialmente mejorables mediante el uso de la bionanotecnología y sus microchips que alojados en partes estratégicas del cuerpo humano impulsen la activación y emergencia de nuevas condiciones que predispongan al sujeto para actuar de modo creativo e inteligente, garantizando de esta forma el desarrollo de la capacidad para resolver problemas complejos y situaciones cotidianas con el máximo rendimiento

posible. Esto responde al denominado rendimiento superior de Fereidoun Esfandiary (González, 2019) el cual se activaría mediante el uso de fármacos y fórmulas químicas fortalecedoras del desempeño intelectual y social.

Lo expuesto apunta a uno de los avances más significativos en la materia; pues se trata de la integración de terapias y técnicas genéticas e informáticas que, unidas a procedimientos bioquímicos, posibiliten uno de los cometidos del transhumanismo como lo es la paralización del envejecimiento celular, del deterioro de las condiciones físicas, biológicas y psico-sociales de las que depende la prolongación de la vida. Esta mirada tecnocientífica posicionada, considera el transhumanismo como la posibilidad de la fusión entre las bondades operativas de una máquina y las facultades humanas, con el propósito de redimensionar la inteligencia, la creatividad y el rendimiento óptimo posibilitando la trascendencia de la especie.

Como confrontación, los críticos han dejado ver que, si bien es cierto, las condiciones cambiantes y la emergencia de nuevas demandas responden a razones suficientemente válidas para potenciar la condición humana, estos cometidos no deben en modo alguno transgredir la dignidad, integridad y la libertad del ser humano. Los razonamientos en torno a esta posición, esgrimen que el transhumanismo constituye la imposición de mecanismos y sistemas de control para minimizar potenciales resistencias y preparar el camino al reacoplamiento de la humanidad a una nueva dinámica permeada por la dominación de la voluntad (Haraway, 1984). De allí, el interés explícito del pensamiento transhumano en impulsar procesos metamórficos que privilegian la enajenación y alienación humana, anularían el impulso de la potenciación del talento humano en sus dimensiones colectiva y personal, otorgándole mayor importancia al funcionamiento autómatas.

La tendencia de algunos transhumanistas tecnocientíficos es estimar al ser humano como un objeto que puede ser manipulado, instrumentalizado, cosificado como si fuese una máquina, distanciándose de su significación como ser dotado de dignidad, de valía, a quien se le debe alteridad, deferencia y hospitalidad. Al respecto, Fukuyama (2002, p. 32), sostiene que: “el transhumanismo constituye más que una oportunidad para potenciar la calidad de vida, representa una ocasión perversa para manipular la naturaleza humana, pero además, se convierte en una amenaza que atenta contra valores como la igualdad, dignidad y respeto”.

Para los transhumanistas, el debate bioético se asume de manera reduccionista al centrarse a la creación de condiciones que garanticen la calidad de vida, por encima del reconocimiento a valores sociales y morales, lo cual es inherente a la autotrascendencia subyacente a la condición humana. Este reduccionismo si se quiere materialista, implica ir en contra del planteamiento kantiano, que se opone a valorar al ser humano como un medio y, en su lugar, asumirlo como un fin fundado en el reconocimiento social recíproco.

Esta proposición es profundamente defendida por Cortina (2022, p.1), quien asume que el progreso humano depende del entendimiento de cada ser humano, por lo tanto, no es instrumentalizable ni reducible a objeto; de allí que es preciso adoptar una ética “que lleve la intersubjetividad entrañada en su seno, porque ...no somos individuos aislados, sino que devenimos personas desde el reconocimiento recíproco como interlocutores válidos.... Ésta sería

una ética dialógica de la razón cordial”. Igualmente es amparada por Jonas (1995, p.19) quien expresa: “La producción de conocimiento en el terreno de la tecnociencia tiene un claro compromiso económico, con la intención de beneficiar el lucro económico de ciertos sectores, y no precisamente de garantizar el bien común de la humanidad”.

En esta dirección, el transhumanismo está asociado al poder; considerando el pensamiento de Foucault (2002), es una estrategia atribuible a dispositivos que le permite a unos cuantos apropiaciones en el orden social, llamadas por el autor tecnologías de doble faz, para disciplinar y regular las poblaciones, ello ocurre porque, como expresa Baudrillard (2010), el mundo está consagrado a la indiferencia, lo cual permite el posicionamiento de la hiperrealidad, o sea, la incapacidad de la conciencia de distinguir la realidad de la fantasía, clara alusión a la tecnociencia, que llegó, según los autores, para mejorar la vida del hombre y se ha convertido en una clara amenaza para la naturaleza y la esencia humana en todas sus dimensiones.

Otras miradas asociadas con lo expuesto, dejan ver que el transhumanismo y su postura tecnocientífica solo busca ejercer mayor control de unos grupos humanos sobre otros, pues su intención de controlar el cerebro, así como las estructuras cognitivas entraña modos de opresión y dominación de la voluntad; esto constituye un atentado contra la autonomía y la libertad del ser humano para actuar y proceder. Esta posición, se funda en pretensiones ideológicas que procuran legitimar en nombre de la potenciación de la condición humana el control progresivo hacia una individuación débil obstaculizadora del goce de una vida real.

Al respecto Haraway (citado, p.35), indica que la fusión indisoluble entre la máquina y la mente

humana, representa una promesa difícil de cumplir para los promotores del transhumanismo; pues, si bien es cierto que lograr movimientos perfectos y ordenados como respuestas mecánicas, en el caso del cuerpo humano y la complejidad cognitiva, no pueden ser mecanizados ni mucho menos reducidos a recursos accesorios, ya que existen operaciones propias de la imaginación, el ingenio creativo y la innovación; por estas razones, debe asumirse que las máquinas como creación humana solo pueden ser vistas como “artefactos protésicos, componentes íntimos, partes amigables y no en un holismo orgánico que derive en una totalidad impermeable” .

Miradas asociadas con la no mecanización del ser humano, extienden la discusión en otras direcciones, entre las que se precisan la idea de regresión al minimizar la autonomía del pensamiento humano, empobreciendo su capacidad para comprender el mundo más allá de lo permitido. Esto supone, el escaso uso de la abstracción y la construcción responsable de ideas que garanticen la transformación efectiva de su propia realidad; pues se asume la programación del cerebro humano para desarrollar determinadas actividades sin ampliar las posibilidades para trascender del operar técnico y las implicaciones de la multitarea, que conduce hacia un diálogo sensible y consciente de la realidad, en la que no existe el condicionamiento que cercena las posibilidades para profundizar casi de manera ilimitada en cualquier actividad de su preferencia.

Lo expresado, alude a la potenciación parcial de las dimensiones propias del ser humano, pues su enfoque está dirigido a ejercer el mayor control posible sobre el cerebro; premisa que en palabras de Rodríguez (citado, p. 5) es un

reduccionismo donde se olvida “que el cerebro es infinitamente más complejo que una serie de conexiones neuronales, en palabras de Bataille (2008) el hombre es un abismo insondable que la ciencia trata de escindir y controlar al no dar cuenta de la experiencia de la vida. Además, las modificaciones neuronales y conductuales mediante implantes nanotecnológicos de microchips encefálicos o fármacos nootrópicos también alteran nuestros procesos deliberativos y condicionan nuestra libertad de decidir.” Esto implica, privilegiar el desarrollo de capacidades técnicas por encima del desarrollo de competencias asociadas con la reflexividad, que le permitan al sujeto construir su propia identidad, así como la disposición para transformar sus experiencias e impulsar su desenvolvimiento individual y social como agente autónomo.

En torno a estos planteamientos, el transhumanismo en una persistente búsqueda por lograr la mayor aceptación social posible, ha esgrimido su apego a la ética utilitarista que, sustentada en la búsqueda de bienestar para la mayor cantidad de personas, procura justificar su proceder. Esta noción se confronta con el imperativo ético de la perfectibilidad y la plena realización ética del potencial humano, mediante el raciocinio, la dialogicidad, la convivencia y la sociabilidad humana.

Inteligencia Artificial Corpórea: puntos de vista posicionados y confrontados

Al igual que la corriente transhumanista la inteligencia artificial (IA) tiene sus puntos de vista posicionados y confrontados, sus defensores plantean argumentos coincidentes a los formulados por los transhumanistas, se usa para automatizar procesos, programar máquinas para hacer tareas voluminosas de una manera más efectiva que los seres humanos; asimismo, analizar datos para múltiples diagnósticos médicos, sociales, financieros; en fin, para generar nuevas fuentes de valor y desarrollo productivo, base del crecimiento económico y tecnocientífico mundial. Como contraparte, emerge la IAC la cual plantea una IA dirigida a emular la mente humana, a tener la capacidad de decidir y reflexionar propia del pensamiento holístico y complejo, lo cual incluye reconocer y recordar emociones, reaccionar frente a situaciones sociales como lo hace la persona.

Todavía este no ha sido su alcance, de allí que la impronta de la IAC invoca pensar en dos aspectos esenciales consustanciados con el ser, la ética y la corporeidad humana. Es así por cuanto al ser inteligencias artificiales ajenas a la humana, a sus valores y necesidades de su corporeidad, conduce a examinar sobre posibles limitaciones éticas al desarrollo de la IA. La capacidad de procesar datos para tomar decisiones de forma completamente autónoma suscribe límites morales, establecer normas de modo que no afecten la vida y el bienestar de las personas; he aquí un desafío para la humanidad, utilizar la inteligencia artificial con sentido ético y no violatorio de la realización del hombre de su cuerpo como materia y espíritu como corporeidad que vivencia, al decir de Zubiri (1986) el hacer, sentir, pensar y querer.

Bajo el amparo de este argumento, el ser humano es y se vive sólo a través de su corporeidad y la IA ha de tener como norma ética aplicada y normativa entre otros aspectos, ligados precisamente a la existencia a través del cuerpo, el respeto por la dignidad y los valores universales humanos. En esta invocación se introye la interrogante ¿Las futuras inteligencias artificiales serán como la humana? La respuesta ha de considerar que el desarrollo mental requerido por toda inteligencia compleja del hombre depende de sus interacciones con el entorno y estas a su vez del cuerpo, en particular de los sistemas perceptivo y motor (Prado, 2020), así que

pretender subyugar la corporeidad humana es un proyecto opaco contrario a la transparencia en la utilización de la IA, ante cuya posibilidad, se generan fuertes tensiones éticas.

Los usuarios de la tecnología solicitan operaciones signadas por la confianza, el desafío ético más apremiante radica en garantizar que los sistemas de IA sean diseñados de manera segura, transparente, respetuosa de la privacidad y la autonomía humana; ello depende de la corporeidad del hombre creador-diseñador; los robots no tienen valores ni consciencia más allá de lo que se les programa y consienta, tienen cuerpo material, pero no corporeidad. En relación con este aspecto, Dreyfus en 1965, citado en López de Mántaras (2018), propone una inteligencia artificial corpórea.

Esta debería ser un reflejo de las grandes conexiones cerebrales que en el ser humano se realizan por tener un cuerpo situado, como diría Ortega y Gasset (2010), en un entorno con el cual pueden interactuar gracias a sus cuerpos convertidos en corporeidad y corporalidad. Noción basada en la Fenomenología de Heidegger (2012) quien enfatiza la importancia del cuerpo con sus necesidades, deseos, placeres, alegrías y tristezas, de abrirse al mundo y ser parte de él. Para Dreyfus (citado), la IA debería modelar todos estos aspectos para alcanzar el objetivo último de la IA, lo cual hasta ahora es inalcanzable con los modelos de inteligencia artificial no corpórea y simbólica.

En esta línea ondulante del pensamiento, la inteligencia global, multirreferente, flexible y complementaria de los humanos, llamada general, solo es posible si se corporeiza. Efectivamente, para avanzar hacia estas inteligencias es necesario y ético emular la capacidad sensorial y motora del hombre; en quien el cuerpo conforma a la inteligencia y por lo tanto, sin cuerpo no puede haber inteligencia de tipo general, ella emerge y se desarrolla gracias a las interacciones que el agente realiza conformando la cognición situada, conjunto de habilidades, para tomar decisiones gracias a un proceso de maduración mental progresivo, que sería la base para la creación de máquinas verdaderamente inteligentes (Dewey, 2010). Esta robótica del desarrollo, como lo llama Weng (2001) basada en la IAC, abre un nuevo campo ético humanizado, que adquiere singular importancia para el debate público sobre los riesgos controladores de la tecnología, el uso prudente de las mismas, el sentido crítico del sujeto de hacer valer sus derechos a favor de la dignidad humana.

Conclusiones

Las discusiones en torno a la potenciación de la calidad de vida y el alcance de un estado de plenitud, se entienden como premisas posicionadas ampliamente relacionadas con los planteamientos del transhumanismo, entre los que se precisan mejoras en el carácter multidimensional que conforma la supra-complejidad humana. Estos valores tecnocientíficos tienen su asidero en la construcción de una nueva comunidad mediada por las bondades del progreso tecnológico, en la cual sus integrantes estén en la misma sintonía, es decir, en la consideración de un profundo sentido de apertura y cambio hacia el progreso contraevolutivo del hombre en aras de su productividad y senectud.

A esta idea, se contraponen la tarea de la investigación científica de profundizar sus cometidos, ofreciendo aproximaciones a la comprensión de los nuevos comportamientos humanos relacionados con el transhumanismo y la posible constitución del hombre-máquina. Este reemplazo supone la conducción de

la vida social hacia la mecanización de sus relaciones y procesos definitorios de su funcionamiento; también, comporta la necesidad de definir los límites del progreso a cometidos meramente tecnológicos, utilitaristas y materialistas, estos en modo alguno no deberían significar la reducción de la condición humana, de la dignidad y la persona entendiéndola como la concibe Maritain (1968, p. 44) “La noción de sus más profundas y más excelsas dimensiones del ser; la personalidad tiene por raíz al espíritu”.

En particular, los propulsores de la IAC, aliada a la robótica del desarrollo, propugnan que los desarrolladores, diseñadores y emuladores informáticos reciban una formación ética que les permita comprender mejor los impactos sociales de sus futuras creaciones tecnológicas; este es un imperativo ético, para lograr una sociedad comprometida con las oportunidades de las tecnologías inteligentes minimizando sus riesgos en beneficio del bien común, con seguridad, fiabilidad y responsabilidad. El camino hacia la IAC ha comenzado, es una esperanza prometedora, plena de posibilidades; cabe pensar si desde la aparición de la tierra transcurrieron 380 millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, ¿Por qué perder la esperanza de un mundo mejor posible donde la IA, la corporeidad y la ética definitivamente se hermanen en pro de la humanidad?

Para las ciencias sociales y humanas, el transhumanismo y la IAC constituyen un terreno fértil que supone la construcción de un nuevo saber científico asociado con la búsqueda de caminos epistemológicos y metodológicos que amplíen los modos de pensar, decir, hacer y vivenciar del ser humano como también de la sociedad, conduciendo su proceder a la ruptura de las limitaciones producto del sectarismo ideológico y los efectos nocivos de la liviandad. Esto no significa en modo alguno, una tarea sencilla, pero si un modo interesante de conocer cómo los puntos de vistas posicionados y confrontados sobre estas dos posturas, permitan valorar sus condiciones generales y su enraizamiento al desarrollo social, a la condición y dignidad humana.

Referencias

- Bataille, G. (2008). *La religión surrealista. Conferencias 1947-1948*. Buenos Aires: La Cuarenta
- Baudrillard, J. (2010). *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI
- Cortina, A. (2022). Los desafíos éticos del transhumanismo. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 78 (298), 471–483. <https://doi.org/10.14422/pen.v78.i298.y2022.009>
- Diéguez, A. (2017). *Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder.
- Dreyfus, H. (1965). *Alquimia e Inteligencia Artificial*. Santa Mónica, California, Rand Corporation.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Fukuyama, F. (2002). *El Fin del Hombre. Consecuencias de la Revolución Biotecnológica*. Barcelona: Ediciones B.
- González, E. y Pulido, S. (2019). Puntos de vista posicionados y confrontados sobre la gestión escolar participativa. *Vínculo entre educación y socie-*

dad. Revista Arbitrada CIEG, 37, 174-192. [https://grupocieg.org/archivos_revista/Ed.37\(174-192\)-Sirse%20Pulido-Gonzalez%20Elsy_articulo_id481.pdf](https://grupocieg.org/archivos_revista/Ed.37(174-192)-Sirse%20Pulido-Gonzalez%20Elsy_articulo_id481.pdf)

- González, E. (2019). La acción humana del gerente universitario desde la estructura de su temporalidad ontológica. CIEG 9no Congreso de Investigación y Gerencia Avanzada. Madrid.
- Haraway, D. (1984). Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. Madrid: Editorial Cátedra.
- Heidegger, M. (2012). Ser y tiempo. Madrid: Trotta
- Jonas, H. (1995). El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Herder.
- López de Mántaras, R. (2018). El futuro de la IA: hacia inteligencias artificiales realmente inteligentes. En *¿Hacia una nueva Ilustración? Una década trascendente*, Madrid: BBVA
- Maritain, J. (1968). La persona y el bien común. Buenos Aires. Club de lectores
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 1948). Constitución de la OMS. Conferencia Sanitaria Internacional. Nueva York: Autor. <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Ortega y Gasset, J. (2010). Obras Completas. Madrid: Taurus
- Prado, J. (2020). La investigación en educación física adaptada desde una mirada onto-epistemológica. *Insitu*, 4 (4), pp.227-234. https://insitu.com.ve/cuarta_edicion/
- Rodríguez, J. (2019). Transhumanismo. La tecnología aplicada al mejoramiento del ser humano. Jornada de Reflexión. 28 de octubre de 2019. <https://www.smu.org.uy/wpsmu/wp-content/uploads/2019/11/Transhumanismo-SMU.pdf>
- Sartori, G. (2007). Homo videns. La sociedad teledirigida. Madrid: Taurus.
- Tedesco, J. (2000). Educar en la sociedad del conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toffler, A. (1980). La tercera ola. Bogotá: Plaza y Janes S.A.
- Weng, J. y M, J. (2001). Desarrollo mental autónomo por robots y animales. *Science*, 291, 599-600. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11229402/>
DOI: 10.1126/ciencia.291.5504.599
- Wittgenstein, L. (2009). Investigaciones filosóficas. Madrid: Trotta
- Zubiri, X. (1986). Sobre el hombre. Madrid. Alianza.

Elsy Vianelly González de Hernández: Investigadora Acreditada al PEII. Docente Investigadora adscrita a la Dirección de Postgrado de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY). Tutora de tesis doctorales y trabajos de grado de maestría, docente de doctorado y postdoctorado. Dra. Innovaciones Educativas, UNEFA; MSc. Investigación Educativa. Especialista en Bryophytas,

Ecología Humana, Estadística y en RNR. Prof. Ciencias Experimentales, Mención Biología. Postdoctora en cinco programas: Filosofía y Paradigmas de Investigación, Educación Latinoamericana, Políticas Públicas, Educación Matemática y Gerencia Postconvencional. Diplomados en gerencia, TIC, investigación, redacción de artículos científicos y ambiente. Miembro del comité editorial y árbitro de revistas nacionales e internacionales. Miembro de redes de investigadores. Articulista de revistas científicas, autora y coautora de varios libros, prologuista de libros y revistas científicas, ponente nacional e internacional.

José Rafael Prado Pérez: Licenciado en Educación Mención Educación Física Universidad de Los Andes (ULA); Especialista en Deportes de Conjunto Universidad de Zulia (LUZ), Magister en Ciencias de la Educación Especial (CELAE-Cuba); Doctor en Educación Mención Currículo Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá (UNIEDPA); Postdoctorados Gerencia para el Desarrollo Humano Universidad de Los Andes (ULA) y Políticas Públicas en Educación Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY); Profesor Titular adscrito al pregrado Educación Física en las áreas: Educación Física Adaptada; Educación Física Infantil y Memorias de Grado; ex Coordinador del Doctorado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte Facultad de Humanidades y Educación (ULA); Miembro Correspondiente Estatal de la Academia de Mérida y Secretario de esa misma Corporación, Miembro de la Academia Paralímpica de Venezuela. Actualmente, director de Investigación y Postgrado de la UNEY, presidente de la FUNDAUNEY.

